

Els dijous del



Cineclub

Cinema Català | 3 d'abril de 2014 | Horari: 20.00 h

Història de la meva mort

2013, Albert Serra

Sinopsi

Una època de transició, de les acaballes del segle XVIII als inicis del segle XIX, entre el Segle de les Llums i el Romanticisme, dos móns identificats amb dos personatges: Casanova i Dràcula.



Fitxa artística

Vicenç Altaió
Lluís Serrat
Noelia Ródenas
Clara Visa
Eliseu Huertas
Lluís Carb
Kitu Pau
Clàudia Robert

Fitxa tècnica

Director..... Albert Serra
Guió..... Albert Serra
Productor..... Albert Serra
Música original..... Ferran Font,
Enric Juncà, Joe Robinson i Marc Verdaguier
Fotografia..... Jimmy Gimferrer,
Àngel Martín i Artur Tort
Muntatge..... Albert Serra
Vestuari..... Lourdes Pérez
Rosa Tarrats
Durada..... 148 minuts
País..... Espanya

La nueva película de Albert Serra es la historia de un encuentro ficticio. Giacomo Casanova, hijo del siglo de las luces, encuentra en una vieja masía de Transilvania al conde Drácula. Esta idea puede parecer una simple boutade o invención por parte del siempre provocador Serra, pero se sustenta en dos premisas fuertes que convierten *Història de la meva mort* en una inusual y lúcida película. La primera cuestión que debemos tener en cuenta es que Serra se mueve siempre en el territorio del mito y rechaza la Historia. El mito puede ser deconstruido (Honor de caballería), transformado por la búsqueda de elementos de la cultura popular (*El*

cant dels ocells) o, simplemente, ser utilizado para buscar resonancias metafóricas (*Història de la meva mort*).

Casanova y Drácula sirven para hablar del paso de la luz a la oscuridad, para mostrar cómo los principios de una sociedad laica y librepensadora son amenazados por la existencia de lo siniestro o para demostrar cómo la modernidad debe tener siempre en cuenta la presencia de lo atávico. Dicho de otra manera, Serra nos habla de cómo detrás de la libertad surge la amenaza conservadora, o de cómo detrás del exceso de vanidad puede surgir también el fantasma de la crisis. El mito sirve para realizar un viaje de ida y vuelta hacia nuestro



presente y para mostrar la raíz de algunas grietas que el eterno retorno de la Historia no hace más que perpetuar.

Más allá de este juego, *Història de la meva mort* es una película excepcional por su equilibrio formal y por el modo en que sabe pasar, progresivamente, de la exuberancia estética a la depuración para dar forma a un horror que se afirma como irrupción de lo siniestro. El film parte de una fractura central que divide dos mundos. El primer mundo anunciado es el de Casanova. Serra observa al escritor y seductor veneciano como el máximo representante del siglo de las luces y de su decadencia. Casanova habla de sus lecturas de Montaigne, de sus encuentros con Voltaire y de la inminente revolución francesa que puede acabar con el viejo mundo. Este hombre que está viviendo el fin de algo y que intuye un horizon-

te basado en la utopía, se muestra sexualmente desequilibrado, o lo contemplamos defecando en el palacio.

El segundo mundo es un mundo primitivo, situado en los márgenes de la civilización, donde lo racional está en crisis permanente. Es un mundo en el que los alquimistas pretenden convertir la mierda en oro y en el que el sacrificio de un buey certifica el peso de lo ancestral. Por este universo se pasea el conde Drácula. Al otro borde del río contemplamos su castillo, hacia el que se dirigen los cuerpos sin alma. Drácula es la encarnación de lo siniestro, entendido como aquello que irrumpe en un entorno familiar, genera miedo y destruye cualquier lazo de unión. Drácula anuncia lo esotérico, pero también la permanencia del mal en el corazón de las sociedades. El mal no es configurado como algo abstracto, sino como

algo que está allí, que nos acompaña y que está dispuesto a corromper todas las utopías posibles.

Serra articula *Història de la meva mort* a partir de una escritura más intensa que la de sus anteriores películas, lo que la convierte en un ejercicio de madurez que puede provocar la atracción de ciertos escépticos respecto a su cine. No obstante, no renuncia ni a la teatralidad del trabajo con los actores, ni a la dimensión pictórica de las imágenes, ni a cierta búsqueda de la locura irónica en el interior de un universo que, de forma progresiva, deja paso a un sentimiento de horror, inquietud y extrañeza.

Caimán. Cuadernos de cine.

10 enero, 2014.